

Las lesiones domésticas: una buena oportunidad para la prevención

El hogar debe ser el lugar más seguro y donde los niños se sientan queridos y protegidos, pero siempre bajo la supervisión de un adulto responsable. Sin embargo, puede convertirse en una trampa mortal para ellos si no se toman las medidas de prevención necesarias.

Las lesiones que ocurren en niños tanto dentro como fuera del hogar son, por definición, prevenibles y es esa la razón para el término “accidente” que responsabiliza al azar de lo sucedido y sus consecuencias, no debe ser utilizado y debemos hablar de “lesiones” y control de las mismas.

Sin embargo a pesar del cambio de la terminología, de dejar el accidente fortuito por el de lesión prevenible, es muy difícil cambiar los conceptos tan arraigados en la sociedad.

Simplemente con el objetivo de no omitir las medidas de prevención de caídas, quemaduras, intoxicaciones, ahogamiento por inmersión, asfixia, mordeduras de animales, como las lesiones más frecuentes y los lugares donde habitualmente suceden, recomendamos: proteger escaleras, balcones, terrazas y entradas de azoteas con mallas de contención o cerramientos de acuerdo a lo que corresponda.

No colocar las camas de los niños y las cuchetas cerca de las ventanas, aún estando debidamente protegidas. Colocar barandas en las cuchetas superiores sobre todo en los niños menores de 6 años. Dejar fuera del alcance de los pequeños, enchufes, calentadores, estufas, termos conteniendo líquidos calientes. Si es posible contar con un dispositivo de corte automático de electricidad.

No permitirles entrar a la cocina y si es necesario que permanezcan con nosotros estar atentos a ellos. Dejar los mangos de sartenes y ollas siempre hacia la pared, utilizando de preferencia las hornallas posteriores en caso de contar con ellas.

Cuidar lo que se coloca sobre mesas con manteles que sobrepasan los bordes de las mismas porque es frecuente que tiren de ellos.

Dejar fuera del alcance objetos punzantes (cuchillos, tenedores, tijeras), no poner en botellas de refresco productos de limpieza y tener los mismos bajo llave o en lugares altos que queden totalmente fuera del acceso de los pequeños. Dejar bajo llave medicamentos de cualquier tipo o en lugares que no sean de fácil acceso. No es recomendable dejarlos en las mesas de noche, carteras o bolsillos.

Evitar tener plantas tóxicas (las de hojas verdes y blancas habitualmente lo son).

NO dejar las llaves colocadas en las puertas y tener cuidado con los picaportes con botón de cierre porque no es infrecuente que los presionen y queden encerrados. Es bueno tener a mano las llaves para abrir las mismas.

Dejar protegido cualquier recipiente que contenga agua, ya sean baldes o piscinas, no dejando objetos que llamen la atención dentro de ellos. En el caso de los baldes sobre todo para los menores de 18 meses que pueden caer de cabeza y no salir porque no son capaces de ello.

NO pueden quedar solos en el baño, ni en bañitos ni bañeras ni en piscinas.

No permitirles correr mientras se alimentan. Evitar los chupetines, retirar la piel a los panchos y cortárselos en trozos pequeños aún cuando tienen 3 y 4 años. Evitar los snacks con los que pueden atorarse. No permitirles caminar o correr con platos de loza, vasos de vidrio o cualquier objeto cortopunzante.

Los juguetes deben ser los adecuados para cada edad y deben dejarse fuera del alcance bolsas de nylon o globos, que puedan ser causa de asfixia. En caso de que tengan andadores, cuidar que el lugar no tenga desniveles ni haya escaleras.

Si bien es bueno que tengan mascotas, no debemos olvidar que son animales y por tanto tienen instintos de protección. Hay que enseñarles que los respeten y no los molesten cuando se están alimentando o durmiendo.

En caso de contar con armas de fuego en el domicilio, estas deben quedar siempre sin el cargador colocado y con la certeza que no hay balas en la recámara. Nunca limpiarlas o manipularlas en presencia de los niños. Dejarlas fuera del alcance de ellos.

El hogar debe ser el lugar más seguro y donde los niños se sientan queridos y protegidos, pero siempre bajo la supervisión de un adulto responsable. Sin embargo, puede convertirse en una trampa mortal para ellos de no tomarse las medidas de prevención necesarias.

“Los pediatras, el personal de salud en general y los comunicadores tenemos la obligación ética y moral de informar sobre como prevenir las lesiones, es una tarea de TODOS”.

Dra. Alicia Fernández